



Valentín Fuster y Emilio Botín, durante una charla sobre ciencia. / CNIC

Un puente entre la ciencia y la sociedad

MARÍA VALERIO / Madrid

Además de su faceta como banquero, el fallecido presidente de Banco Santander presidía la fundación creada por su padre en 1964 (Fundación Botín) y era uno de los grandes mecenas privados de la investigación en España.

Como representante de su fundación, Emilio Botín se sentaba

desde su creación en el Patronato directivo del Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares (CNIC) y junto a su director, el cardiólogo Valentín Fuster, promovió algunos estudios de prevención del riesgo cardiovascular, en el que participaban incluso miles de trabajadores de Banco Santander.

El propio doctor Fuster señala a EL MUNDO desde Nueva York, donde dirige el Instituto Cardiovascular Monte Sinaí, que Botín «ha sido una figura clave para la investigación en este país». A su juicio, fue pionero en apoyar la investigación científica desde la empresa privada y destaca sobre todo «su apuesta en proyectos ambiciosos y de largo recorrido en el área de promoción de la salud que han convertido a España en pionera en este área. Es impresionante el empuje y optimismo que siempre demostraba. Desde luego vamos a echarle mucho de menos».

Pero no sólo la Cardiología preocupaba a Botín; una de las apuestas más firmes de su fundación era la llamada transferencia de tecnología. Desde el programa *Mind the Gap*, la Fundación Botín financia una plataforma para trasladar los descubrimientos del laboratorio a la empresa. Marisol Quintero, que dirigió esa unidad desde 2008 hasta 2011, destaca precisamente la implicación personal de Botín en un tema «que hace 10 años no existía», como es la «transformación de la ciencia en negocio». A su juicio, fue una cuestión casi «visionaria» que Botín se implicase en trasladar los resultados científicos al mercado.